



*Las Mujeres
Judías
hablan de
Temas Judíos*

Editado por
Sara Tikva Kornbluth y Doron Kornbluth



EDITORIAL BNEI SHOLEM

©editorial BNEI SHOLEM

Título del Original en Inglés
**Jewish women speak
about jewish matters**

Sara Tikva Kornbluth y Doron Kornbluth

Unico autorizado para la distribución y comercialización
en español Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2006

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar / editorialbneisholem@gmail.com

www.bneisholem.com.ar

ISBN: 987-9096-88-6

IMPRESO EN ARGENTINA

ISBN13: 978-987-9096-88-8

PRINTED IN ARGENTINA

Kornbluth, Doron. Las mujeres judías hablan - 1a ed. - Buenos Aires : Bnei Sholem, 2006. ISBN 987-9096-88-6. I. Judaísmo-Mujeres. I. trad. II. Título CDD 296

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Indice



Reconocimientos	IX
Prólogo	XV
Prólogo a la versión castellana	XX
Agradecimientos.....	XXI
Introducción	XXII

Hablando de... Temas espirituales

Rebetzn Tzipora Heller

El camino a la espiritualidad de la mujer judía	3
La plegaria hoy.....	7
Plegaria en el hogar	8
El espíritu de la separación.....	11
La raíz de la diferencia.....	12

Rebetzn Denah Weinberg

Las velas de Shabat: las luces del alma.....	16
Shabat es una gran, gran luz.....	16

Dra. Lisa Aiken

Mi romance secreto	21
El obsequio de mi amado	21
Dónde empezar	24
Creciendo juntos	27

Rebetzn Holly Pavlov

La fiesta de la mujer	29
-----------------------------	----

Hablando de... Cuerpo y alma

Jana Kalzsmith

Una visión de la belleza	37
El engaño de la belleza	40
La belleza debe reflejar belleza	41
El desafío de la belleza física	43
Rompiendo el mito de la belleza	46

Dina Coopersmith

Debajo de la superficie: una mirada más profunda a la modestia	48
La modestia, los hombres y el Mishkán	50
El rico mundo interior de la mujer	52
La belleza por dentro	53

Gila Manolson

Contacto	55
Shomer Neguiá	56
La nube desciende	57
Sensibilidad	58
Comparaciones	59
Cicatrices emocionales	60
Estableciendo una conexión espiritual	60
El factor experiencia	61
Compatibilidad	62
“Si no hay dolor, no hay ganancia”	64

Rebetzn Tehilla Abramov

El ingrediente secreto de un matrimonio exitoso	66
---	----

Rebetzn Rivka Slonim

Mikve: camino hacia la pureza.....	73
Separación	74
Pureza	76
Bendiciones	81

Hablando de... Mujeres judías, pasado*Rebetzn Lea Kohn*

Sara: encontrando lo espiritual en lo mundano.....	89
--	----

Natalie Douek

Rebeca: un alma sensible	95
--------------------------------	----

Nejama Dina Kumer y el staff de Ascent

Raquel: un llamado para la compasión	98
La mujer y el Maljut	100
El poder de Raquel está en toda mujer	101

Lori Palatnik

Lea y la lección de la gratitud	103
Viendo todo como un obsequio	104
Comenzando el día con gratitud.....	105

Barbara Horwitz

La lección de Miriam	106
----------------------------	-----

Rebetzn Tzipora Heller

Rut y dos sendas a la espiritualidad	109
--	-----

Nicole Landau

La elección de Ester	112
----------------------------	-----

Hablando de...Mujeres judías, presente

Sara Rigler

De la India a Israel119

Stephanie

La historia de Stephanie130

Dra. Elizabeth Kaufman

Las mujeres y el trabajo138

Hablando de...Género y roles

Rebetzn Feige Twerski

Progreso149

Adán y Eva150

Un hermoso equilibrio151

Viviendo a la imagen de Di-s153

El poder de ser quienes somos157

Sonya Jazen y Stephanie Porter

Tres ideas falsas sobre el matrimonio judío159

Meira Svirsky

Las mujeres y el minián162

Hablando de...Textos bíblicos

Sara Ester Crispe

Madre de toda vida173

Dra. Ester Shkop

Visiones de lo Divino: género en las imágenes textuales176

La imagen de Di-s	177
E-l Rajum, Di-s Misericordioso	178
Imágenes de fuerza femenina	181
El Nombre Divino	182











Lori Palatnik

Quiénes somos, adónde vamos	185
No darse por vencido	186
Confianza en el futuro	188
Apartándose	190
Las damas primero	191
Permaneciendo leal	193
Esta tierra es mi tierra	195
Legado de mujer	196

Ester Wein

Biná: el poder de una mujer	197
-----------------------------------	-----

Hablando de...Más mujeres judías, pasado

Grandes mujeres judías	204
 Débora	204
 Reina Shlomzión	205
 Bruria	206
 Ima Shalom	206
 Doña Gracia Mendes	207
 Gluckel de Hameln	208
 La Doncella de Ludmir	209
 Grace Aguilar	210
 Sara Schenirer	211
 Jaia Feldman	212

Reconocimientos



Hace más de dos años emprendimos un proyecto que llegó a conocerse como *Jewish Matters: A Pocketbook of Knowledge and Inspiration* [Temas judíos: un manual de conocimiento e inspiración]. Sintiendo una falta de libros pequeños y fáciles de comprender que informaran e inspiraran a judíos jóvenes y no tan jóvenes sobre su herencia, reunimos ensayos de muchos de los más respetados maestros de conceptos judíos de todo el mundo, tanto hombres como mujeres, para lo que esperábamos sería una antología liviana, constructiva, pero poderosa.

Nuestras esperanzas se concretaron, y *Jewish Matters* ha sido recibido con calidez por personas de todo el amplio espectro del mundo judío. Desde programas de verano a asociaciones, desde éstas al amigo de la oficina que está siempre haciendo preguntas, un pequeño libro ha hallado un gran rincón. Disponible en Amazon.com y en el selecto Barnes and Nobles, Steimatzky (la cadena nacional de librerías de Israel) y librerías judías de todo el mundo, *Jewish Matters* está empezando a encontrarse en cada vez más hogares judíos.

Entre los muchos cálidos comentarios que recibimos acerca de *Jewish Matters*, una cuestión no dejó de presentarse: asuntos femeninos. Quedó claro que cualquiera que fuera la senda personal en que estuvieran

interesados los lectores, la impresión de que la tradición judía clásica mira con desdén a las mujeres es uno de los mayores obstáculos para muchos judíos que se sienten cercanos a su herencia. Hemos por consiguiente editado **Las mujeres judías hablan de temas judíos** a fin de que, con esperanza, tire abajo este estereotipo e inspire a las mujeres judías en lo referente a sus identidades como mujeres judías.

Las mujeres judías hablan es similar en estilo al primer libro de la colección, con algunas características únicas. Todas las colaboradoras son mujeres. Aunque creemos firmemente que los hombres tienen el derecho a hablar de asuntos de mujeres, porque, después de todo, uno debe evaluar los mensajes más allá de los mensajeros que los envíen, con todo, a menudo las mujeres pueden hablarles a otras mujeres más efectivamente de lo que pueden hacerlo los hombres.

Además, a diferencia del primer tomo, que trataba de una enorme variedad de cuestiones y temas relevantes a los judíos de hoy, este tomo trata exclusivamente de asuntos que giran en torno al valor, la importancia, las contribuciones y los viajes personales de las mujeres judías. Esto no significa que sólo las mujeres deben leerlo (¡a veces los hombres necesitan de esta información más de lo que lo hacen las mujeres!).

Tres notas al lector: Primero, en esta antología ni siquiera hemos intentado cubrir toda área necesaria para ganar una comprensión plena de lo que significa ser una mujer judía. El tema es sencillamente demasiado

amplio. Aunque se tratan muchas áreas relacionadas de importancia, otras no se tocan en absoluto, o sólo ligeramente. La explicación de esto radica en nuestras limitaciones de espacio, la dificultad de cubrir asuntos complejos en pocas páginas y la convicción de que los principios que se tratan en *Las mujeres judías hablan* deberían dar al lector comprensivo penetraciones hacia áreas que no son discutidas.

Por otra parte, animamos al lector curioso a investigar las muchas obras de nuestras colaboradoras para explorar más cuestiones y áreas de interés que posea. Dicho con franqueza, *Las mujeres judías hablan* no está destinado a responder o siquiera abordar todas las cuestiones que rodean al tema de las mujeres judías y la tradición judía: nuestra meta es informar, inspirar y animar a más estudio y reflexión.

Segundo, ninguna área de la filosofía o la perspectiva judía puede entenderse adecuadamente si es vista en un vacío. La vida y la perspectiva judía forman un todo hermoso, integrado. En esta línea, tan centrales como son las cuestiones femeninas –como deben serlo–, para entender completamente el tema uno debe tener asimismo un buen entendimiento de otros aspectos de nuestra herencia. A este fin, no podemos dejar de recomendar nuestro *Jewish Matters: A Pocketbook of Knowledge and Inspiration* como una introducción fácil y clara a temas que van de las relaciones a Shabat, de la plegaria al antisemitismo, con ensayos de muchos de los nombres más respetados de la educación

judía adulta de hoy. Los colaboradores de ese tomo han también escrito algunos de los mejores libros disponibles sobre muchas cuestiones relevantes. Pronto llegarán (¡esperamos!) pequeños libros de Jewish Matters, de fácil lectura, sobre las fiestas judías, el ciclo de vida judío y otros temas.

Tercero, las citas personales que aparecen al comienzo de cada sección son una combinación de citas directas de mujeres judías de todo el mundo y paráfrasis de citas memorables que las mujeres hayan oído. (Los nombres y otra información personal se han cambiado donde se consideró apropiado).

Y así, tenemos el honor de presentar a las educadoras y autoras que aparecen en este tomo. A muchas de ellas las conocemos personalmente y nos sentimos felices de considerarlas nuestras maestras y amigas. Todas ellas fueron de lo más generosas con su tiempo y talento para lo que todos percibimos como una causa importante: dar a todos los judíos, independientemente de sus orígenes, la oportunidad de aprender y enamorarse de su herencia.

Sin el rabino Bernard Rothman y todos los demás miembros de la Rothman Foundation es difícil imaginar que este libro se hubiera hecho realidad. Su constante apoyo a los libros judíos en lengua inglesa está produciendo un logro real en la supervivencia y el renacimiento del pueblo judío, y merece nuestra admiración y gratitud.

El rabino Moshe Dombey, la Sra. Mimi Zakon, la Sra. D. Liff, la Sra. Suri Brand y el resto del staff de Targum han sido en extremo constructivos y alentadores desde el comienzo. Altos estándares profesionales combinados con un amistoso toque personal hacen de Targum una joya con la que trabajar.

Muchas otras personas han sido de inmensa ayuda a lo largo del camino, desde criticar, editar, mejorar, volver a escribir, alentar, oponerse, apoyar y pensar algunos pasos delante de nosotros. Andrew Shaw y su equipo en UJS inspiraron la primera obra. David y Talya Roth y sus familias permitieron que Jewish Matters se hiciera realidad, y de este modo comparten también el crédito por este tomo. El temprano apoyo de Elimelekh Lehman nos ayudó a sobrellevar las dificultades. Nuestros buenos amigos Jon y Jessica Erlbaum, Fraidy Josephson, Donna Rader, Dave y Kerry Behrendt, Keren Lynn, Simi Yellin, Bayla Miro, Dina Dorian, Ammi Field, Miriam Ciner, Stephen y Sara Berger, David y Ali Begoun, Scott y Aliza Kahn, el profesor Bill Kollbrener y muchos otros amigos, parientes y perfectos extraños fueron generosos con su tiempo criticando ensayos y sugiriendo mejoras. Su ayuda fue invaluable. Un agradecimiento especial a Jonathan y Deana Bressel de Shabbat Table Guide [Guía para la mesa de Shabat], de próxima publicación, por su consejo y ánimo inacabables.

Nuestros padres han hecho tanto por nosotros de tantas maneras que meras palabras están muy lejos de

ser adecuadas. Un agradecimiento especial a nuestras madres, Judy Kornbluth y Joy Siegel, por su valioso acto de corregir y criticar. Apenas si una palabra de Las mujeres judías hablan escapó a su escrutinio y excelente consejo.

Y finalmente, muchas gracias a todos los lectores de Jewish Matters, cuya respuesta positiva y apoyo fueron esenciales para su sucesor, ahora en tus manos, hecho realidad.

Sara Tikva Kornbluth

Doron Kornbluth

Jerusalén 5760/2000

Prólogo



No voy seguido a la sinagoga. No por alguna razón filosófica en particular: sencillamente siento que puedo concentrarme mejor cuando estoy sola. Incluso cuando sí voy, es usualmente el viernes por la noche para las bellas plegarias que dan la bienvenida al Shabat. Pero sí sucedió que una vez, hace muchos años, me desperté temprano un Shabat por la mañana y decidí asistir a los servicios.

Me vestí y salí, poco segura de mi destino. Como puedes imaginar, Jerusalén (mi hogar en ese entonces) no tiene escasez de sinagogas. Puesto que no lo visitaba desde hacía tiempo, decidí ir al Muro Occidental, en la Ciudad Vieja. Es cierto, había multitudes y turistas, lo que podía hacer del hecho de concentrarse algo difícil, pero es un sitio tan especial que siempre me retiro con una sensación de paz y conexión con mi pueblo, mi herencia, y, sí, Di-s.

En esta mañana en particular presencié algo realmente extraordinario. Mientras entraba en la plaza, un gran grupo de hombres acompañaba a un débil anciano de largas barbas hacia el Muro. Su piel oscura hizo que me pareciera evidente que se trataba de un judío sefaradí. En mi mal pronunciado hebreo, le pregunté a la gente que estaba cerca de mí quién era el hombre. Todo lo que pude entender de su respuesta era que se trataba de un gran rabino, al que se consideraba un sa-

bio y una persona santa. Me las arreglé para vislumbrar su rostro y quedé asombrada. Sus brillantes y penetrantes ojos eran los de un niño, fijando la mirada directamente hacia mí. En vez de ir a orar, me ubiqué en un lugar donde pudiera observar a este especial rabino. Se le brindaba un gran respeto y se le dio un asiento justo delante del Muro, al que besó y tomó con las manos como a un viejo amigo.

Llegó el momento de la bendición de los sacerdotes. Habiendo crecido en países cristianos, a menudo pensamos en los sacerdotes en términos cristianos, pero nuestra tradición también incluye sacerdotes. Se los conoce como kohanim. En tiempos del Templo, conducían los servicios y llevaban todas las ofrendas, y eran particularmente visibles e importantes. Hoy, sin Santo Templo en Jerusalén, hay todavía algunas reglas especiales que se aplican a ellos, por ejemplo, la prohibición de entrar en un cementerio y el honor de efectuar una bendición especial en los servicios de plegaria matutinos. En la diáspora, esta bendición se pronuncia sólo algunas veces al año en festividades especiales, usualmente con gran atención y respeto. En Israel, pasa todos los días.

En los servicios que observaba yo en el Muro, aconteció asimismo que había presentes sólo dos kohanim, ambos jóvenes muchachos a quienes reconocí como parte del grupo que había acompañado al anciano rabino. Éstos eran dos adolescentes. Evidentemente no eran mucho mayores que la edad de bar mitzvá, y no

obstante a su paso este especial anciano rabino se levantó bruscamente para salirse del camino de ellos y dejar que se pararan delante de la congregación. Pronunciaron la bendición, y entonces el rabino se apresuró hacia ellos, se inclinó y les besó las manos. Otros congregantes hicieron lo mismo. Más tarde me enteré de que ésta es una costumbre sefaradí para mostrar respeto por los kohanim. No es necesario decir que nunca antes lo había presenciado y estaba bastante sorprendida.

Este rabino anciano y débil se levantaba bruscamente y se inclinaba para besar las manos de muchachos que eran fácilmente setenta años menores que él. Y tan sólo una hora antes ellos lo habían escoltado en su entrada, ¡tratándolo a él como el digno de honor!

¿Qué estaba sucediendo?

Y entonces me di cuenta. Lo que había presenciado no era una contradicción. Cuando a los kohanim se les concedía respeto y honor, no significaba que fueran mejores que cualquier otro. Tenían una función que cumplir, diferente de la de otros judíos y en ciertos momentos más visible, y se les daba así el respeto apropiado por esa función y lo que representaban. Y de este modo el anciano rabino se apartó del camino por ellos, y hasta les besó las manos. Pero él era un sabio solemne y anciano y era a su vez respetado por su condición. Cada uno tenía su propio rol, y ninguna función sacaba cosa alguna de la importancia o centralidad de la otra.

Mirando detenidamente todos estos sucesos con mi libro de plegarias en la mano, me di cuenta de que el mismo principio se aplica a los hombres y las mujeres en nuestra hermosa tradición judía. Hombres y mujeres son distintos, y por tanto hay diferencias correspondientes respecto de los caminos que ayudarán mejor a cada género a desarrollar una conexión más profunda con Di-s y una vida más elevada y significativa. Pero diferente no implica mejor o peor. Así como los kohanim no son mejores que los no-kohanim, pero a veces cumplen funciones diferentes, hombres y mujeres no son mejores o peores que el otro sino que a veces cumplen funciones diferentes.

Este concepto fundamental –que la tradición judía respeta, valora y admira a las mujeres tanto como a los hombres–, no está sólo perdida para la mayoría de las mujeres judías de hoy, sino que también parece estar desmentida por las diferentes funciones que asume cada género. Muchas mujeres se sienten así aisladas de su herencia religiosa y cultural, conduciendo a desastrosas consecuencias tan sólo una o dos generaciones después.

El Jewish Matters original ya ha recibido una gran aclamación en periódicos y revistas judíos de todo el mundo. Su contenido y formato llenan un espacio importante (fácil de leer, inspirador e informativo). No es de sorprender que instituciones e individuos de diversas corrientes judías lo hayan comprado no sólo para ellos mismos, sino que también se lo hayan dado a

amigos y colegas con la esperanza de encender una chispa judía durmiente.

Estoy por lo tanto sumamente complacida de que los editores hayan recopilado *Las mujeres judías hablan*, una adecuada secuela de la primera de su colección. Les han pedido a algunas de las escritoras, maestras judías y rebetzns más entendidas y claras del mundo angloparlante que compartan su sabiduría. Este pequeño tomo nos ayudará a cobrar un entendimiento más profundo de la belleza de nuestra tradición y la grandeza de la mujer judía. Es un emprendimiento esencial y una recopilación maravillosa e inspiradora. ¡Que haya muchos más!

Barbara Stark

5760/2000

Prólogo a la versión castellana



Uno de los mayores obstáculos para muchos judíos que se sienten cercanos a su herencia es la impresión de que la tradición judía clásica desprecia a las mujeres. No obstante, si ahondamos en esa tradición con reflexión y una actitud abierta, encontraremos algo realmente sorprendente: la misma tradición que le enseñó al mundo que todos los seres humanos son hermanos y hermanas creados a la imagen de Di-s, la misma tradición que le dio al mundo su ideal de paz y hermandad universales, esa misma tradición ve a las mujeres como iguales, merecedoras del mismo respeto y admiración que los hombres.

En *Las Mujeres Judías hablan de Temas Judíos*, veinticuatro autoras inteligentes, cultas y que se expresan con claridad lidian con la cuestión del lugar de las mujeres en el mundo judío.

En artículos de gran reflexión sobre la mujer y el ritual, eruditas discusiones sobre género en el texto bíblico, extraordinarios relatos personales de los viajes de retorno de mujeres a su herencia y miradas inspiradoras hacia grandes mujeres judías a lo largo de las eras, oímos las voces auténticas de las mujeres judías: orgullosas, seguras, respetadas y dispuestas a asumir los desafíos de ser una persona judía en el mundo moderno.

Introducción



Vivimos en tiempos maravillosos pero complicados. La revolución tecnológica y de la Web está haciendo hoy posibles cosas que eran imprevisibles hace incluso diez años, y con todo hay cada vez más pobres en todo el mundo sin recibir nada de ello. Hay mucha esperanza de paz en el Medio Oriente, y sin embargo los baches del camino incluyen riesgos que nos recuerdan que nada es seguro. Las mujeres están alcanzando asombrosos niveles de libertad, poder e independencia económica, y no obstante las estadísticas muestran alarmantes niveles de frustración, depresión, soledad y divorcio. A través del espectro de observancia religiosa, edad y educación, los judíos están mostrando un interés renovado y un compromiso con su herencia, y no obstante más de la mitad de los judíos jóvenes están casándose con alguien que no es de su religión.

Las mujeres judías están particularmente inquietadas. Educadas, independientes y exitosas, estamos agradecidas por la igualdad sin precedentes que las mujeres han ganado en este siglo y no estamos dispuestas a retroceder en el tiempo. Es verdad, sentimos profundamente nuestra condición judía, y nuestros corazones tienen un lugar especial para la tradición judía. Pero el estatus que el judaísmo clásico parece dar a las mujeres nos impide sentir cualquier cercanía real a nuestra herencia. Aunque podemos elegir ignorar las partes que no nos gustan, finalmente, ¿cuánta calidez

y admiración podemos tener por una tradición que no nos respeta? Parece ser que las mujeres judías están obligadas a elegir cuál será su identificación primaria: feminismo o judaísmo. Es una terrible elección por hacer. No es de sorprender que tantas jóvenes judías estén directa e indirectamente casándose y asimilándose fuera de la historia judía.

Pero no tiene que ser de esta manera. Si ahondamos en nuestra tradición con reflexión y una actitud abierta, encontraremos –como lo están haciendo cada vez más mujeres– algo realmente sorprendente: la misma tradición que le enseñó al mundo que todos los seres humanos son hermanos y hermanas creados a la imagen de Di-s, la misma tradición que enseña que los animales de uno deben ser alimentados antes que uno mismo, la misma tradición que dio al mundo su ideal de paz y hermandad universales, esa misma tradición ve y trata a las mujeres como iguales completos, merecedoras del mismo respeto que merecen los hombres.

Puede que esto no sea evidente al principio para el observador externo, pero, como en la mayor parte de las áreas de la vida, las primeras miradas son engañosas. En realidad, las mujeres judías pueden sentirse plenamente conectadas con su femineidad sin necesidad de ignorar cosa alguna de su tradición y plenamente conectadas con su tradición sin necesidad de negar cosa alguna de su femineidad. Si ahondamos en nuestra tradición con sinceridad y curiosidad, descubriremos el gran honor y el increíble obsequio que representa ser una mujer judía.



Hablando de...

*Temas
espirituales*



“Creo que las mujeres judías modernas deben darse cuenta de que tienen un lugar en la historia mundial. Somos una parte esencial, integral, de la vida y la tradición judía. El judaísmo le ha dado al mundo sus grandes valores: desde la creencia en Di-s hasta ocuparse el uno del otro. Siempre que enciendo velas los viernes por la tarde, recuerdo que el pueblo judío, y especialmente las mujeres, traen luz a lo que es todavía un mundo muy oscuro y triste. Me pongo en contacto con el pueblo judío: pasado, presente y futuro”. (Debbie, 23).



“Comienzas con algo sencillo y significativo. Lentamente, poco a poco, toda esta tradición se vuelve tuya; te encuentras a ti misma en ella. Te encuentras a ti misma en ella como persona, judía, mujer, esposa y madre. Incluso si empiezas sin mucho convencimiento, después de un tiempo, tan sólo practicando diariamente, desarrollas una comprensión. No necesitas ser persuadida. Toda la cuestión tiene sencillamente mucho sentido”. (Heather, 28).



“Muchas personas van por sus vidas creyendo no ser realmente importantes. Las estrellas de cine son importantes. Los políticos son importantes. Yo, con mi pequeñez, no soy realmente importante en el gran esquema de las cosas. Esta creencia puede conducir a sentimientos de insuficiencia, falta de esperanza y depresión. El judaísmo enseña que somos importantes. Cada uno de nosotros es parte de algo. Si estás aquí, tienes un trabajo por hacer. No importa cuán viejo seas o cuál sea tu situación en la vida, tú eres importante”. (Rut, 63).



“La tradición judía ha sobrevivido a la prueba del tiempo. Ha suministrado estabilidad y felicidad a millones de personas durante miles de años. En Estados Unidos parece que todo el orden moral cambia cada veinte años. ¿Cómo sabes qué es lo que está realmente bien? (Melanie, 22).

Rebetzn Tzipora Heller



El camino a la espiritualidad de la mujer judía

Los roles de las mujeres en el judaísmo durante los últimos veinte años han sido vistos en gran medida en términos negativos: ¿por qué una mujer no puede hacer así y así? Raramente se ha puesto la atención en lo que ha consistido tradicionalmente la vida espiritual de las mujeres judías, como si las mujeres judías durante los últimos tres mil años no hubieran hecho nada a no ser cambiarles los pañales a sus bebés mientras sus maridos ascendían espiritualmente mediante la plegaria y el estudio de la Torá.

De hecho, nadie verdaderamente entendido en historia judía podría sostener que el judaísmo a lo largo de las eras ha producido más hombres santos que mujeres santas. Aunque puede ser cierto que los primeros hayan tenido más publicidad, para una religión que mantiene que el mundo es sostenido por el mérito de treinta y seis santos ocultos, la fama no es obviamente ninguna medida de logro espiritual.

Una de las prácticas espirituales básicas de las mujeres judías durante los últimos 3.650 años ha sido la plegaria. En efecto, el Talmud nos cuenta que debido a

que Di-s ama las plegarias de los justos las matriarcas fueron creadas estériles para que tuvieran que orar para tener hijos.

Es muy significativo que las leyes de la plegaria fueran desarrolladas por los Sabios del Talmud empleando a una mujer, Jana, como modelo. Sus plegarias, como se narran en los primeros capítulos del libro de Samuel, contienen en ellas la mismísima esencia de la estructura de la plegaria judía. Específicamente, las siguientes prácticas provienen de los métodos de ella:

1. Oró en silencio. La plegaria central de todo servicio judío de plegarias, la oración que se dice de pie conocida como la Amidá, se recita, de este modo, en voz baja. Aunque nuestros labios se mueven, no se oye sonido alguno. Esto expresa la realidad de que Di-s oye nuestros pensamientos y no los necesita verbalizados. La necesidad de utilizar en absoluto el habla en la plegaria se relaciona con el hecho de que somos afectados por el sonido de nuestras palabras, y nos ayudan a delinear nuestros pensamientos. El habla también hace a la interacción mucho más real para nosotros. De ahí, nuestras plegarias son verbales, pero por deferencia a las penetraciones de Jana respecto de la verdadera naturaleza de la plegaria, son en silencio.

2. El texto explícitamente toma nota de la plegaria de Jana como siendo un torrente de su corazón. Es demasiado fácil que la plegaria se diga de memoria, con la atención en completar el servicio antes que en su esencia genuina. Jana nos enseñó que la plegaria de-

be ser una conexión entre uno mismo y Di-s. Esto significa que la plegaria debe ser más que tan sólo decir las palabras: tienes que hacerlo con intención.



La plegaria hoy

La mayoría de las interpretaciones principales de la ley judía enseñan que las mujeres están obligadas a decir las plegarias matutinas y vespertinas (los hombres están obligados en éstas y una plegaria nocturna adicional). Todas las fuentes coinciden en que las mujeres tienen la obligación de cumplir con el mandamiento de hacer el “servicio del corazón” orando todos los días de alguna manera. El cumplimiento mínimo de esto sería una breve plegaria de composición personal que incluya alabanza a Di-s, una petición y agradecimiento.

La realidad histórica es que las mujeres judías a lo largo de las eras han tomado adicionalmente la recitación del libro de los Salmos como su vía específica de plegaria.

Estas plegarias son particularmente idóneas para los estilos de vida de las mujeres porque es posible interrumpir su recitación al final de cada línea (cuando el prójimo necesita de un oído comprensivo, cuando el lapso para almorzar es acertado, cuando el bebé llora). El servicio de plegaria estándar no debe interrumpirse

a no ser en ciertos puntos, y está prohibido en absoluto interrumpir la plegaria silenciosa que se hace de pie.

Hasta el día de hoy, se puede ver a las mujeres recitar fervientemente salmos en el Muro Occidental, en Jerusalén, a toda hora del día y de la noche. La seriedad y el poder de su plegaria son evidentes incluso para el observador ocasional. Y en comunidades religiosas a lo largo del mundo, las mujeres responderán invariablemente a noticias de enfermedad u otras inminentes catástrofes reuniéndose para recitar estos cantos de alabanza y súplica. En esta era de mujeres modernas que buscan seriamente encontrar su senda espiritual en el judaísmo, una debe maravillarse de que para muchos esta práctica antigua y poderosa de decir salmos sea ampliamente ignorada. Su poder de obrar maravillas es atestiguado por el viejo dicho yiddish: "No te apoyes en milagros. ¡Di Salmos!".



Plegaria en el hogar

Las mujeres judías oran más frecuentemente en el hogar por varias razones. La primera es que, a diferencia de los hombres, no están obligadas a orar en momentos fijos o en un grupo de diez. Esto da a las mujeres la libertad de orar según su conveniencia (aunque la plegaria matutina debe decirse en algún mo-

mento antes del mediodía y la plegaria vespertina antes de la puesta del sol), en soledad y a su propio ritmo, lo que muchas mujeres encuentran más propicio para la concentración y la devoción. De hecho, una queja común que se oye de hombres que empiezan a orar más frecuentemente en la sinagoga es la dificultad de mantenerse al paso del quórum mientras al mismo tiempo concentrarse en las palabras que dicen.

Orar en la casa es también más conveniente para las madres que eligen permanecer en el hogar con sus hijos pequeños, motivo por el cual las secciones de damas de las sinagogas ortodoxas están generalmente ocupadas por mujeres mayores. Esto, no obstante, no debe malinterpretarse como queriendo significar que las mujeres más jóvenes no oran.

Una de mis estudiantes me contó de un punto crucial en su vida. Una joven muy espiritual que pasaba largos períodos cada día en plegaria y meditación, temía que tener una familia no le dejaría espacio para su vida interior. Entonces se la invitó a una cena de Shabat en el hogar de una familia con muchos hijos. Durante la comida, le preguntó a la madre si alguna vez oraba y se sorprendió al oír que sí lo hacía: dos veces al día. Viendo su asombro, la madre añadió: "Eso no es nada. Tengo una prima que tiene aún más niños, y ora, con concentración, tres veces al día".

Otra razón por la que la mayoría de las mujeres prefieren orar en privado se relaciona con la santidad del hogar judío. Algunas personas ven el hogar como un

lugar para descansar entre los sitios más importantes en que pasamos nuestro tiempo, como la oficina o el teatro. El judaísmo ve el hogar como un lugar de calidez y santidad, y las facetas más centrales de nuestra tradición (Shabat, mikve y cumplir con el cashrut) se basan todas en el hogar. Orar allí toma parte en esta santidad y también suma a ella. El hogar no es en absoluto menos importante que la sinagoga: ambos son santuarios de Di-s.

En tiempos y lugares donde una gran proporción de mujeres judías sí iban a la sinagoga, las galerías para mujeres son grandes y espaciosas. (Considera las magníficas sinagogas antiguas de Calcuta y Amsterdam). En lugares y períodos donde usualmente no lo hacían, a las secciones de mujeres se les prestaba por consiguiente poca atención; algunas sinagogas antiguas no tienen ninguna en absoluto. Un fenómeno común de hoy es que las turistas vayan a las sinagogas del vecindario de Mea Shearim, en Jerusalén, y se quejen de que la sección de mujeres es apretada y claustrofóbica, como si a las mujeres se las desanimara de ir a orar a propósito. De hecho, los constructores de estas sinagogas de hace medio siglo o un siglo nunca esperaron que estas mujeres vinieran a visitarlas, o incluso que cambios sociológicos causarían que más mujeres locales asistieran a los servicios. La sinagoga jasídica más nueva de esa área, el shul Boyaner, dispone de una espaciosa, bien ventilada y bien iluminada galería de mujeres.